



MI ÚLTIMO JUEGO

Hola,

Somos un grupo de personas que se juntaron para mandarle a Leo un mensaje por su último Mundial. Argentinos, no argentinos, de acá, de allá — todos los que lo seguimos toda la vida y queremos que sepa lo que sentimos.

Así nació Mi Último Juego. Un homenaje colectivo, sin fines de lucro, construido desde el amor. La idea es simple y hermosa: armar una pelota de papel, escribir adentro un deseo para Leo, y soltarla al mundo. Un gesto pequeño. Una intención enorme.

Qué encontrás en este kit:

El cuento completo, los papeles de origami, las instrucciones paso a paso, y los stickers (que los puedes usar como badges también) para personalizar lo que quieras.

El proyecto tiene tres fases, y dos ya son tuyas:

Fase 1 : Las pelotas: Armá tu pelota, escribile adentro lo que salga de tu corazón, y guardala que la vamos a necesitar más adelante.

Fase 2: El cuento: Leélo, sentilo, y compartilo como quieras; puede ser una lectura en voz alta, un dibujo, una reflexión, lo que te inspire.

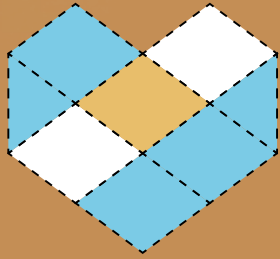
En estas dos fases, compartí lo que hacés con #miultimojuego y @miultimojuego.ok en IG y TikTok. Lo repostamos con mucho amor.

Fase 3 El corto animado llega pronto — seguinos en redes para enterarte cuándo.

"Hay partidos que sabés, mientras los jugás, que son el último."

Con todo el amor,
El equipo de Mi Último Juego

miultimojuego.com | @miultimojuego.ok



MI ÚLTIMO JUEGO

LEO JUEGA SIEMPRE POR TODOS NOSOTROS.
AHORA JUGAMOS NOSOTROS POR ÉL.





MI ÚLTIMO JUEGO

El viento de la tarde trajo algo que Leo conocía de memoria.

Conocía esa voz desde los cuatro años. La que gritaba desde el costado de la cancha cuando nadie más creía en él.
—¡Ponelo, que te va a salvar el partido!

Esa tarde, en la orilla del mar, con los pies en la arena húmeda, la escuchó de nuevo.

Caminaba con una pelota de papel en la mano, bien apretada contra su palma. Con la otra ayudaba a Anto a llevar una canasta de mimbre repleta de pelotas, casi rebalsando. Leo las había estado armando, una por una, despacio, durante toda la semana. Anto pisaba la arena en silencio, porque ella sabe de los silencios de Leo, y los acompaña.

De repente, Leo se detuvo. Miró el cielo. El mismo gesto de siempre — el de los goles, el de los títulos, el de los momentos en los que las palabras no alcanzan.

El viento sopló suave.

—Sabía que ibas a volver a escucharme —dijo la voz, la de entonces, la misma de siempre.

—Siempre te escucho.

—¿Y eso que llevás?

—Son deseos. Los escribí en un papel y después los doblé con mis manos, así, en forma de pelota. Quiero que lleguen lejos, que alcancen a muchos... Pero no sé cómo hacer para que vuelen...

Silencio. Solo el mar, que nunca se cansa, rugía de fondo.

—¿Te acordás de lo que te decía cuando no querías entrar a la cancha porque los otros eran más grandes?

—Me decías que entrara igual.

—Te decía que ya tenías todo lo que necesitabas. Que solo tenías que entrar y jugar.

En ese momento, la pelota se soltó de la mano de Leo. El viento la llevó despacio, hacia arriba.

Anto, sorprendida al ver lo que estaba pasando, abrió la canasta. Tomó una pelota, la sostuvo un momento, y la dejó ir. Después siguieron las otras. Las lágrimas le corrían por las mejillas, pero no las secó.

—¿Y si todas las personas hicieran una? —dijo Leo en voz baja—. ¿Y si cada uno escribiera y dejara volar sus deseos?

La voz tardó en responder. Cuando llegó, se percibía más cálida todavía.

—Entonces ya no serían solo los tuyos. Serían los de todos. Y eso es algo que el mundo no puede ignorar.

Las pelotas seguían subiendo. Una, dos, diez, cien... ¡muchísimas! El cielo se fue llenando de deseos, de gratitud, de todo lo que cuesta decir con palabras, pero que sale más fácil al escribir.

Leo apretó la última pelota contra su pecho. Cerró los ojos. Respiró hondo.

Le habló al cielo, bajito, como siempre.

—Hay partidos que sabés, mientras los jugás, que se van terminando. Este es uno de esos... Arranqué solo. Después fuimos dos, Anto y yo. Después cinco. Ahora quiero que seamos todos — los que me vieron, los que vienen, todos los que todavía no saben que pueden. Quiero que estos deseos sigan latiendo cuando yo ya no esté en la cancha.

El viento respondió.

—Ya están latiendo, Leo. Desde el día en que te acompañé a ese primer partido.

La canasta despidió la última pelota.

Leo levantó la vista. Las pelotas inundaban el cielo — giraban, se cruzaban, jugaban, como un partido lleno de alegría interminable.

—Mi último juego —murmuró—. Estas pelotas llenas de deseos, ya no son sólo mías. Llevan los sueños de todos.

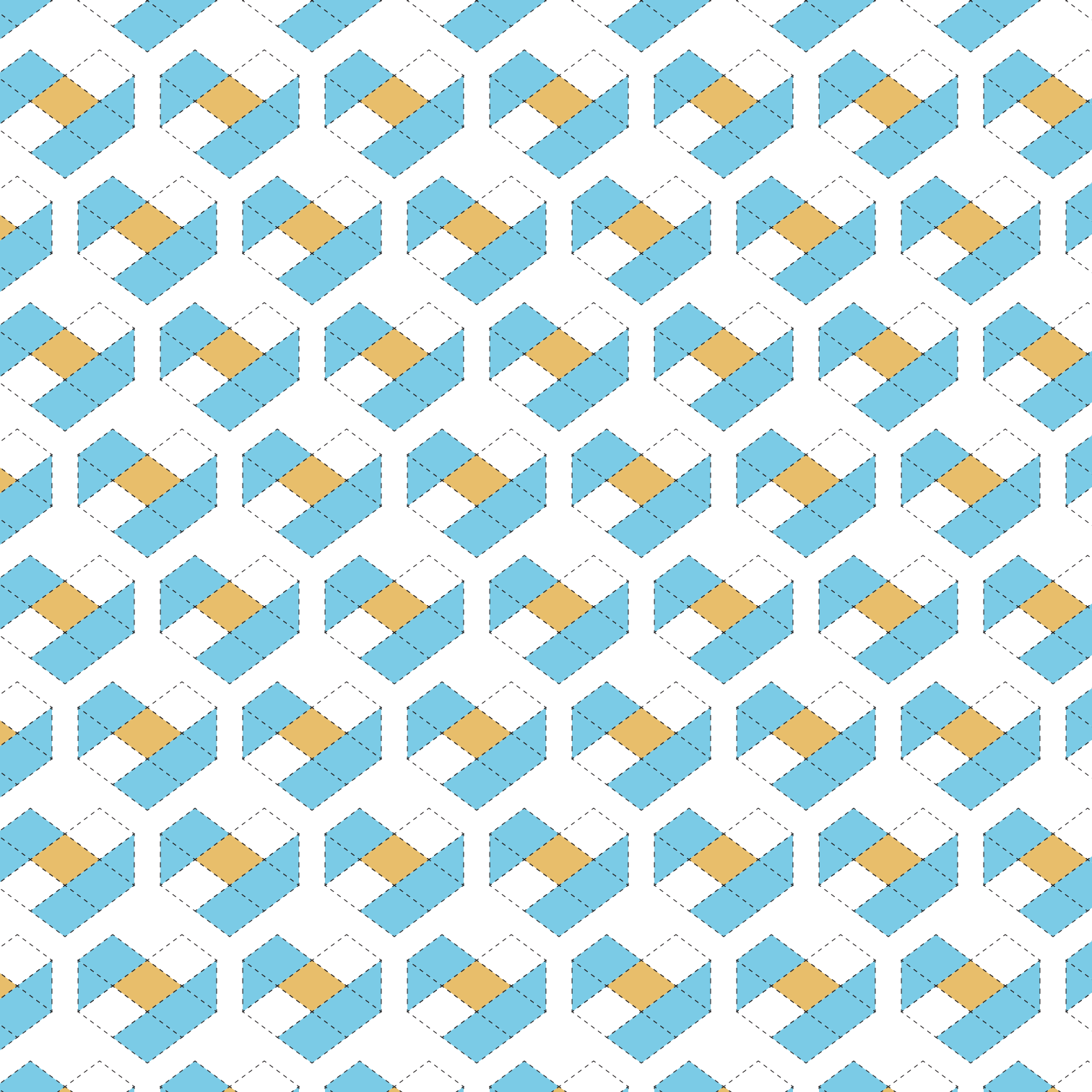
Volvió a mirar el cielo.

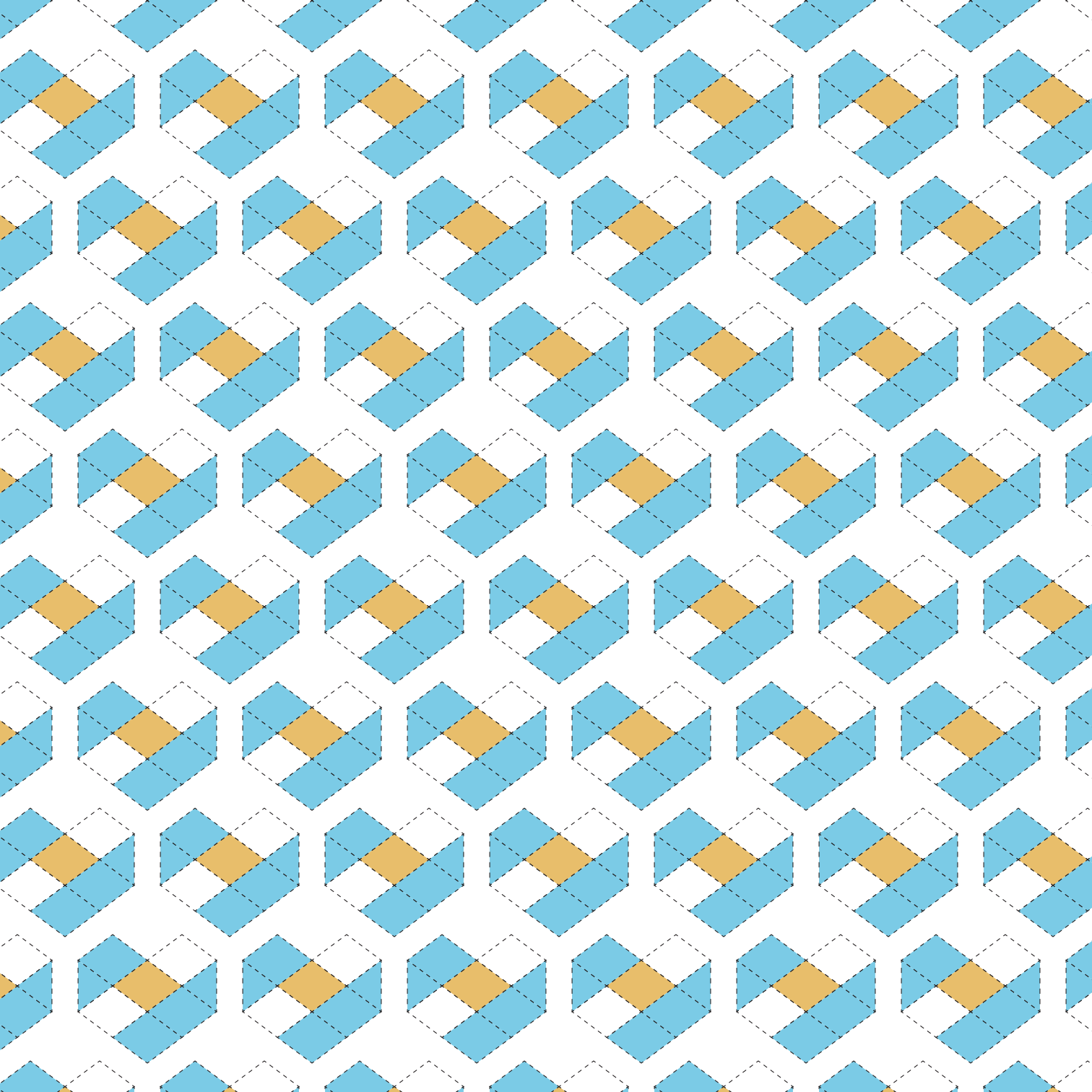
El mismo gesto de siempre.

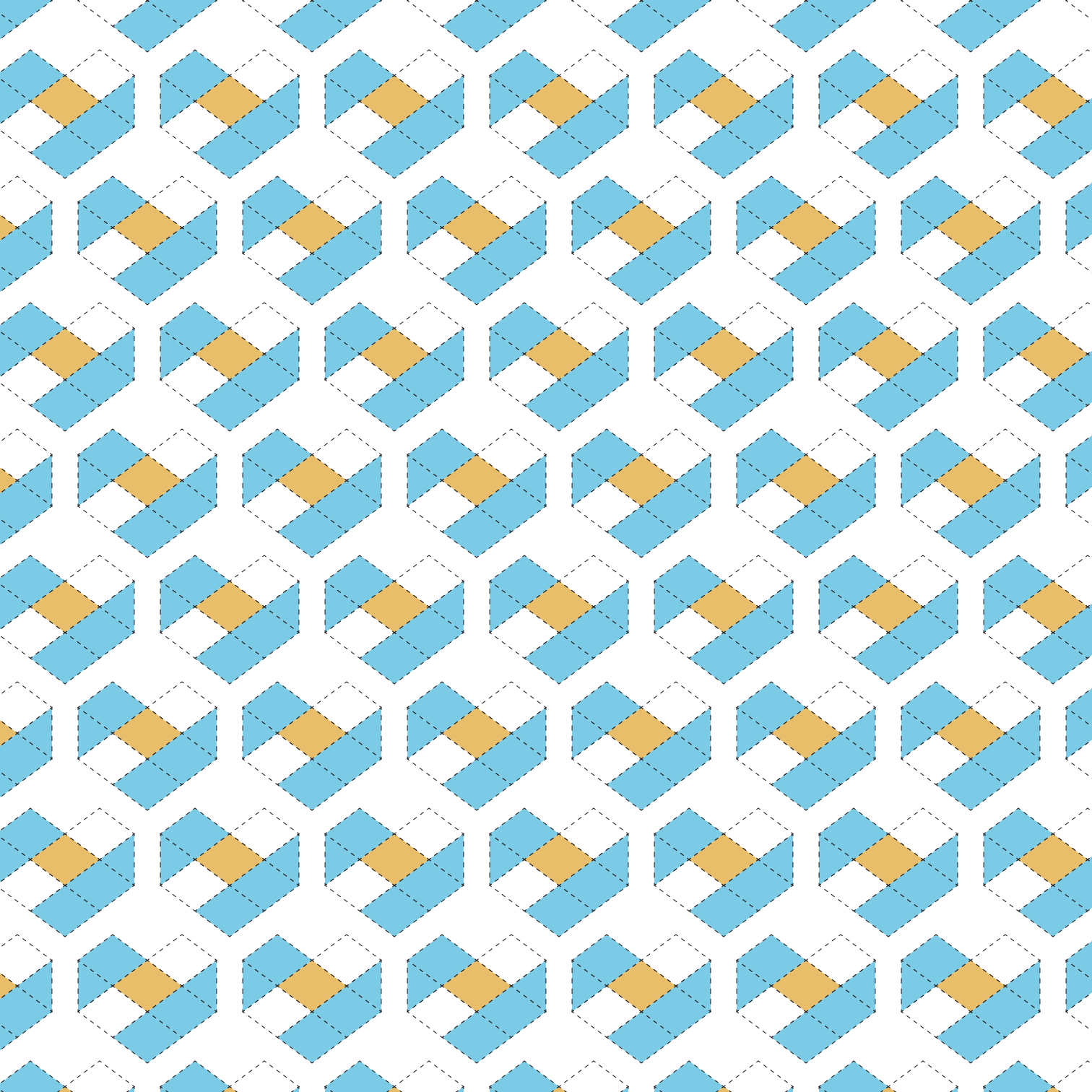
El de los goles. El de los títulos.

El de gracias, abu.

Y las pelotas de papel siguieron subiendo, durante mucho tiempo, aún después de que los ojos de todos dejaran de verlas.





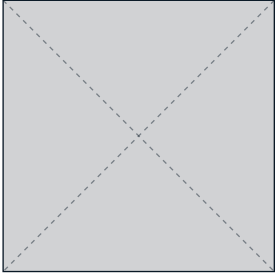


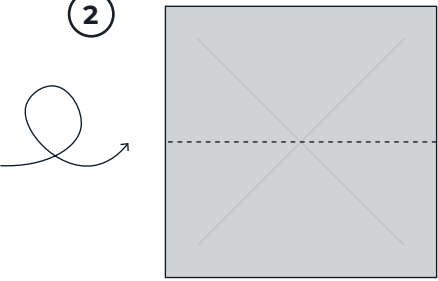


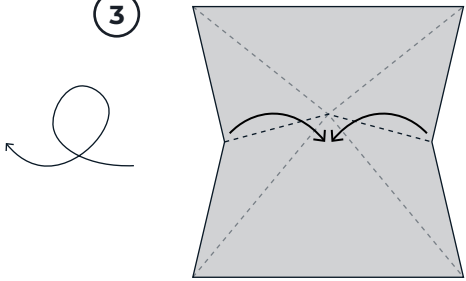
MI ÚLTIMO JUEGO

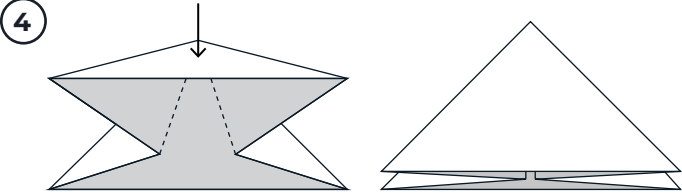
INSTRUCTIVO

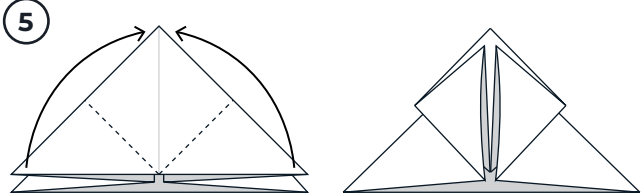
¡Armá tu pelota de papel y deseale lo que quieras a Leo!

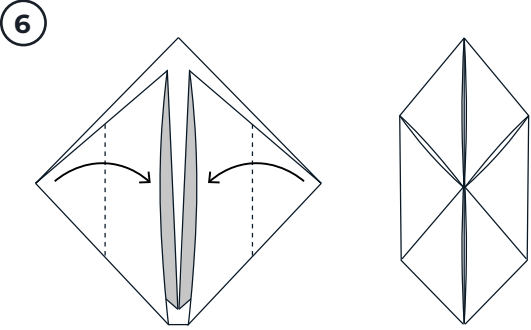
- 

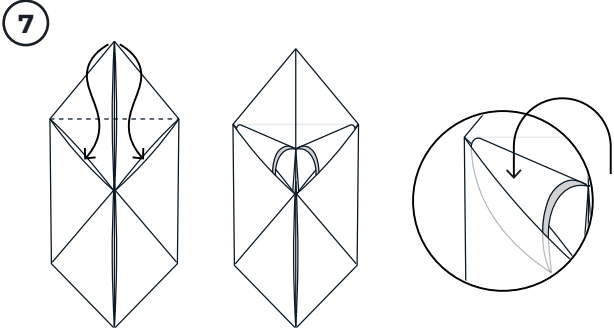
Doblá un papel cuadrado por ambas diagonales.
- 

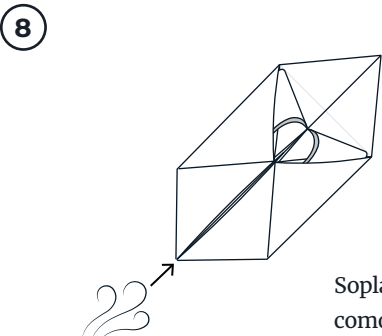
Rotalo y doblalo por la mitad.
- 

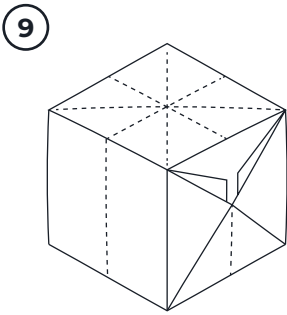
Volvé a rotarlo. Uní los laterales del medio en el centro.
- 

Doblá la hoja, se va a formar un triángulo.
- 

Tomá las puntas laterales y doblalas hacia arriba. Repetí en las otras 2.
- 

Tomá las puntas laterales y doblalas hacia el centro. Repetí en las otras 2.
- 

Tomá las puntas de arriba y doblalas hacia adentro del pliegue. Repetí en las otras 2.
- 

Soplá desde abajo y vas a ver como se infla la pelota.
- 

¡Y listo! Modelo terminado. Tu pelota está lista para volar.



MI ÚLTIMO
JUEGO



MIULTIMOJUEGO.COM

